





[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

*Romeo y Julieta*

Título original: *Romeo and Juliet*

© William Shakespeare

© De esta edición:

2017, Santillana S. A.

Calle de las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Av. Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-555-5

Impreso en Ecuador por Poder Gráfico

Primera edición en Santillana Ecuador: Abril 2015

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Julio 2016

Segunda reimpresión en Santillana Ecuador: Mayo 2017

Prólogo: Griselda Gambaro

Estudio de obra: Juan José Delaney

Traducción: Luis Astrana Marín

Foto de cubierta: María Cecilia Criscuolo

Dirección de Arte: José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico: Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Actividades: Yanette Lantigua

Diagramación cuaderno de análisis: Pamela Godoy R.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.



William  
Shakespeare



## Índice



Prólogo por Griselda Gambaro	9
Romeo y Julieta	13
Acto primero	15
Acto segundo	61
Acto tercero	103
Acto cuarto	153
Acto quinto	181
Estudio de <i>Romeo y Julieta</i>	209
1. Biografía del autor	211
2. Análisis de <i>Romeo y Julieta</i>	220
Cuaderno de análisis	237

## Prólogo

por Griselda Gambaro



*La tragedia de Romeo y Julieta* es una historia de amor escrita hace varios siglos por un autor inglés de cuya vida tenemos datos mínimos. Sabemos que nació en un pueblo llamado Stratford-upon-Avon un día de primavera del hemisferio norte, el 23 de abril de 1564. Vivió exactamente 52 años, ya que murió el 23 de abril de 1616. Una zona de su juventud permanece en total oscuridad, pero lo que no deja lugar a dudas es que ese hombre fue comediante y autor. La mayoría de sus obras las escribió para ser actuadas por él y por sus compañeros del teatro El Globo.

9

Los comediantes persisten un tiempo en el recuerdo mientras los autores perduran en sus obras. Las de Shakespeare fueron tantas, tan numerosos sus personajes diseñados con la misma profundidad en el humor y el dolor, en la desesperación y el consuelo, que resultó casi inverosímil que fueran producto de la misma mano.

Después de su muerte se dijo, con mediocre escepticismo, que de ningún modo un solo hombre podía ser el autor de semejantes obras. Otros lo habían ayudado en

anónima colaboración, algunos otros las habían escrito del comienzo al fin.

Sin embargo, sólo las escribió Shakespeare. Y la prueba reside, más que en algunos documentos, en que esas obras las pronuncia (las escribe) una sola voz: la suya. Usando diferentes tonos —comedia, drama, tragedia— el sonido de la voz es el mismo: el de un gran poeta que nos entrega sus palabras para que gozosamente con ellas vuele nuestra propia imaginación y pensamiento.

10

En la tragedia de *Romeo y Julieta* el amor es su centro argumental, aunque esté entretejido con otros temas. Desde la época en la que se supone fue escrita, alrededor de 1594, hasta el presente, el amor cambió poco. Siempre es un sentimiento de pasión hacia aquel, aquella que nos enamora, siempre busca ser correspondido, siempre desea transcurrir las horas y los días con la persona amada.

Y esto es lo que pasa con *Romeo y Julieta*, *les pasa* a *Romeo y Julieta*, y por eso la historia de sus amores nos sigue hablando. Les hablará a través del texto de Shakespeare que la cuenta.

Desde 1500, otras son las circunstancias sociales. En esa época, y sobre todo en los estratos altos, el poder de la familia era poco menos que absoluto, los matrimonios se concertaban por razones de riqueza o abolengo desestimando las diferencias de edad, la escasa o nula inclinación de los contrayentes; rechazos y rebeliones eran sofocados por la tradición y las costumbres.

¿Y el amor? Pues el amor, que precisamente no sabe de trabas —ninguna elección más libre que la suya—, pues el amor surgía con el mismo soberano impulso de ahora, sin atender a conveniencias ni intereses, presiones ni mandatos sociales. Las consecuencias podían ser dramáticas, y de hecho lo fueron en *Romeo y Julieta*. La inflexible oposición de las familias, los Capuleto y los Montesco, que se guardan antiguos rencores, odios encarnizados, además de unos trágicos errores y desencuentros, llevan a los jóvenes amantes a un triste final.

11

Y sin embargo, aunque ellos quedaron en su época —unidos en la muerte—, no dejan de transitar la nuestra; vienen en la representación teatral y a través del texto de esta obra bellísima que los revive en cada línea, en cada diálogo. No se cansan de nombrarse aún hoy porque en el nombre está quien se ama.

Lo que nos conmueve profundamente en ellos, y en la obra, es la intensidad, el absolutismo de la pasión. Ah, ¿esto es el amor? pueden decirse —los que aún no lo conocen, pero lean *Romeo y Julieta*—. ¿Esto tan grande? Y entonces, podrán esperar a que venga el día, cuando la pasión despierte y la vivan con un final menos trágico que el de *Romeo y Julieta*, pero con la misma intensidad.

Por eso, este libro no es sólo una historia de amor en los tiempos pasados, es un canto exaltado al amor también en los tiempos presentes, una promesa de vivirlo.

## Romeo y Julieta

Dramatis personæ



ESCALO, Príncipe de Verona.

PARIS, joven noble, pariente del Príncipe.

MONTESCO } Jefes de dos casas enemistadas entre sí.  
CAPULETO }

UN ANCIANO, de la familia de Capuleto.

ROMEO, hijo de Montesco.

MERCUCIO, pariente del Príncipe y amigo de Romeo.

BENVOLIO, sobrino de Montesco y amigo de Romeo.

TEOBALDO, sobrino de lady Capuleto.

FRAY JUAN } Franciscanos  
FRAY LORENZO }

BALTASAR, criado de Romeo.

GREGORIO } Criados de Capuleto.  
SANSÓN }

PEDRO, criado de la nodriza de Julieta.

ABRAHÁN, criado de Montesco.

Un BOTICARIO.

Tres MÚSICOS.

El PAJE DE MERCUCIO.

El PAJE DE PARIS.

Otro PAJE.

14 Un CABO DE RONDA.

LADY MONTESCO, esposa de Montesco.

LADY CAPULETO, esposa de Capuleto.

JULIETA, hija de Capuleto.

LA NODRIZA DE JULIETA.

Ciudadanos de Verona; Hombres y Mujeres,  
deudos de ambas casas; Enmascarados, Guardias,  
Alguaciles y acompañamiento.



## Prologo

*Entra el Coro*

CORO.

En la bella Verona, donde situamos nuestra escena, dos familias, iguales una y otra en abolengo, impulsadas por antiguos rencores, desencadenan nuevos disturbios, en los que la sangre ciudadana tiñe ciudadanas manos.

De la entraña fatal de estos dos enemigos cobraron vida bajo contraria estrella dos amantes, cuya desventura y lastimoso término entierra con su muerte la lucha de sus progenitores.

Los trágicos pasajes de su amor, sellado con la muerte, y la constante saña de sus padres, que nada pudo aplacar sino el fin de sus hijos, va a ser durante dos horas el asunto de nuestra representación.

Si la escucháis con atención benévola, procuraremos enmendar con nuestro celo las faltas que hubiere.

*(Sale).*

16

## Escena I

Verona. Una plaza pública

*Entran SANSÓN y GREGORIO, de la casa de CAPULETO, armados con espadas y broqueles*

SANSÓN. ¡A fe mía, Gregorio, que no soportaremos más la carga!

GREGORIO. No, porque entonces nos tomarían por burros.

SANSÓN. Quiero decir, que si nos encolerizamos, sacaremos la espada.

GREGORIO. Sí; pero procura, mientras vivas, no sacar más que tu cuello de la collera.

SANSÓN. ¡Yo pego pronto, como me muevan!

GREGORIO. Pero no te sientes pronto movido a pegar.

SANSÓN. ¡Un perro de la casa de Montesco me mueve!

GREGORIO. ¡Moverse es ir de acá para allá; y ser valiente, esperar a pie firme! De modo que si te vuelves, inicias la huida.

17

- SANSÓN. ¡Un perro de esa casa me moverá a estar firme! ¡Yo le tomaré la acera a todo criado o doncella de los Montesco!
- GREGORIO. Eso indica que eres un débil esclavo, pues sólo los débiles se arriman a la pared.
- SANSÓN. Es verdad, y por eso las mujeres, como vasijas débiles, son empujadas siempre a la pared. Por tanto, echaré a los criados de Montesco de la pared y arrimaré a ella a sus doncellas.
- GREGORIO. La contienda es entre nuestros amos y entre nosotros sus criados.
- SANSÓN. Igual me da. ¡Me mostraré tirano! Cuando me haya batido con los sirvientes, seré cruel con las doncellas. Les voy a cortar la cabeza.
- GREGORIO. ¿La cabeza de las doncellas?
- SANSÓN. Sí, la cabeza de las doncellas, o su doncellez. ¡Tómalo en el sentido que quieras!
- GREGORIO. Quienes habrán de tomarlo en algún sentido serán los que lo sientan.

- SANSÓN. ¡Pues me sentirán mientras pueda tenerme en pie, y es sabido soy un bonito pedazo de carne!
- GREGORIO. Más vale que no seas pescado; de serlo, estarías convertido en un pobre Juan. ¡Saca tu herramienta, que vienen dos de la casa de los Montesco!

*Entran ABRAHÁN y BALTASAR*

- SANSÓN. ¡Ya está desnuda mi arma! Provócalos; te guardaré las espaldas.
- GREGORIO. ¡Cómo! ¿Volviendo las tuyas echando a correr?
- SANSÓN. ¡De mí no temas!
- GREGORIO. ¡No, por mi fe! ¡Temerte yo!
- SANSÓN. Tengamos la ley de nuestra parte. Que empiecen ellos.
- GREGORIO. ¡Frunciré el entrecejo al pasar, y que lo tomen como quieran!
- SANSÓN. ¡No, que se atrevan! Me morderé el pulgar mirándolos, lo cual es un oprobio para ellos, si lo aguantan.
- ABRAHÁN. ¿Os mordéis el pulgar por nosotros, caballeros?

SANSÓN. Me muerdo el pulgar, caballero.

ABRAHÁN. ¿Os mordéis el pulgar por nosotros, caballero?

SANSÓN. *(Aparte, a GREGORIO).* ¿Está la ley de nuestra parte si le digo que sí?

GREGORIO. *(Aparte, a SANSÓN).* No.

SANSÓN. No, caballero; no me muerdo el pulgar por vosotros; pero me muerdo el pulgar, caballero.

GREGORIO. ¿Buscáis pendencia, caballero?

ABRAHÁN. ¿Pendencia, caballero? No, señor.

SANSÓN. Porque si la buscáis, caballero, estoy a vuestras órdenes. Sirvo a un amo tan bueno como el vuestro.

ABRAHÁN. Pero no mejor.

SANSÓN. Corriente, caballero.

*Entra BENVOLIO*

GREGORIO. *(Aparte, a SANSÓN).* Di mejor, que allí llega un pariente de mi amo.

SANSÓN. ¡Sí, mejor, caballero!

ABRAHÁN. ¡Mentís!

SANSÓN. ¡Desenvainad, si sois hombres! ¡Gregorio, acuérdate de tu estocada maestra! *(Riñen).*

BENVOLIO. ¡Separaos, imbéciles!... *(Abatiendo sus espadas).* ¡Envainad vuestras espadas! ¡No sabéis lo que estáis haciendo!

*Entra TEOBALDO*

TEOBALDO. ¡Qué! ¿Con el acero desnudo entre esos cobardes villanos?... ¡Vuélvete, Benvolio, y contempla tu muerte!

BENVOLIO. ¡No hago sino mantener la paz! Envaina tu espada o ayúdame con ella a separar a estos hombres.

TEOBALDO. ¡Cómo! ¡Espada en mano y hablar de paz! ¡Odio esa palabra, como odio el infierno, a todos los Montesco y a ti! ¡Defiéndete, cobarde! *(Luchan).*

*Entran varios individuos de ambas casas,  
que toman parte en la refriega; y después,  
Ciudadanos con garrotes y partesanas*

CIUDADANOS. ¡Garrotes, picas y partesanas! ¡Duro! ¡Dad en tierra con ello! ¡Abajo los Capuleto! ¡Abajo los Montesco!

*Entran CAPULETO, vestido con su bata, y LADY CAPULETO*

CAPULETO. ¿Qué ruido es este? ¡A ver, mi espada de combate! ¡Venga!

LADY CAPULETO. ¡Una muleta, una muleta! ¿Para qué pedís una espada?

CAPULETO. ¡Mi espada digo! ¡El viejo Montesco llega y blande su hoja a despecho mío!

*Entran MONTESCO y LADY MONTESCO*

22 MONTESCO. ¡Tú, villano Capuleto!... ¡No me detengáis, dejadme!

LADY MONTESCO. ¡No darás un paso para ir en busca de un enemigo!

*Entra el PRÍNCIPE con su séquito*

PRÍNCIPE. ¡Vasallos revoltosos, enemigos de la paz, profanadores de esos aceros, que mancháis con la sangre de vuestros vecinos!... ¿No escucharán? ¡Cómo! ¡Vaya! ¡Hombres, fieras, que apagáis el fuego de vuestro furor insensato con purpúreos torrentes que brotan de vuestras venas, bajo pena de tormento, arrojad al suelo, de esas manos sangrientas, vuestras mal templadas armas, y oíd la sentencia de vuestro enojado príncipe! Tres reyertas intestinadas, nacidas de una vana palabra,

por ti, viejo Capuleto, y por ti, Montesco, han turbado tres veces la quietud de nuestras calles; y los ancianos habitantes de Verona se han visto obligados a despojarse de sus graves y decentes prendas para manejar viejas partesanas, con manos igualmente viejas y corroídas por la paz, con el fin de atajar vuestro corroído odio. Si en lo sucesivo promovéis nuevos desórdenes en nuestras calles, vuestras vidas pagarán el quebrantamiento de la paz. Por esta vez retiraos todos. Vos, Capuleto, vendréis conmigo, y vos, Montesco, id esta tarde, para saber nuestra ulterior resolución en este asunto, a la antigua Villafranca, nuestro habitual punto de justicia. ¡Lo repito: bajo pena de muerte, retírese todo el mundo! (*Salen todos, menos MONTESCO, LADY MONTESCO y BENVOLIO*).

MONTESCO. ¿Quién ha vuelto a despertar esta antigua discordia? Hablad, sobrino. ¿Os hallabais presente cuando comenzó?

BENVOLIO. Estaban aquí riñendo cuerpo a cuerpo vuestros criados y los de vuestro enemigo, antes de yo llegar. Desenvainé,

con intención de separarlos, cuando en aquel momento acude Teobaldo con su espada dispuesta, quien, lanzando provocaciones a mis oídos, la agitaba sobre mi cabeza, hendiendo los aires, que, sin recibir daño alguno, silbaban haciéndome burla. En tanto nos devolvíamos tajos y reveses, venía más y más gente y peleaba a favor de una y otra parte, hasta que llegó el príncipe, que despartió las dos partes.

LADY MONTESCO. ¡Oh! ¿Dónde está Romeo? ¿Le habéis visto hoy? Celebro infinito que no se encontrara en esta refriega.

BENVOLIO. Señora, una hora antes que el sol idolatrado asomara por los áureos balcones del Oriente, una intranquilidad de ánimo me impulsó a pasear por las afueras, donde, bajo el vergel de sicomoros que crece al poniente de la ciudad, distinguí a vuestro hijo, paseando en hora tan temprana. Me encaminé hacia él; pero esquivó mi vista y se internó en la espesura de la arboleda. Yo, midiendo sus afecciones por las mías, que nunca son más activas que en medio de la mayor soledad, seguí mi capricho sin perseguir el suyo,

y gustoso evité a quien gustoso huía de mí.

MONTESCO.

Allí le han visto más de una mañana, aumentando con sus lágrimas el fresco rocío de la aurora y añadiendo a las nubes nuevas nubes con sus hondos suspiros; pero apenas el sol, que a todo alegría y anima, allá, en los confines del Oriente comienza a recorrer las densas cortinas del lecho del alba, mi triste hijo vuelve al hogar, huyendo de la luz, y se aprisiona en su estancia, cierra las ventanas, echa cerrojos a la hermosa luz del día y se forja a sí propio una noche artificial. Deplorable y fatal será este humor extraño, a menos que un buen consejo pueda remediar la causa.

BENVOLIO.

¿Sabéis la causa, noble tío?

MONTESCO.

Ni la sé, ni logro conseguir que la descubra.

BENVOLIO.

¿Le habéis tanteado de alguna manera?

MONTESCO.

Así yo como otros muchos amigos; pero él, consejero de sus propias afecciones, es para sus adentros, no diré tan fiel, pero sí tan impenetrable